

20210324 Reminiscencia, en España. Traducción al español (vía google con correcciones propias) del artículo "长相忆, 在西班牙" que se publicó en el semanario " *Fin de Semana del Sur*" (南方周末) en China, el 18 de febrero de 2021

Reminiscencia, en España

Hwei-Ru Ni

Temprano en la mañana de finales de otoño, con los ojos adormilados, abrí mi buzón de correo electrónico mientras bostezaba. De repente, mis ojos se iluminaron. En la pantalla apareció un correo electrónico de un amigo español, Laureano Ramírez Bellerín. ¿Quién nos buscaba? Laureano no conocía al remitente.

El extraño preguntó en la *Universidad Autónoma de Barcelona* por la dirección de correo electrónico del profesor Laureano Ramírez, y le escribió la carta en español.

"Me dirijo a usted porque tengo información sobre el brigadista chino Chen Agen y no sé cómo hacer llegar esta información a los autores del libro "Los brigadistas chinos en la Guerra Civil"¹. Parece que el libro leído por el desconocido era la edición en español (2013), y comprobando que el traductor era Laureano Ramírez, el enigmático interlocutor le pidió que nos remitiera la carta.

Carta de un desconocido.

Quizás mucha gente no sepa quién es el brigadista chino Chen Agen (Aking Chan). Hace más de ochenta años, fue uno de los 12 voluntarios chinos que participaron en la Guerra Civil Española (1936-1939). Fue el único que vino directamente de China y su experiencia vital en esa guerra fue muy intensa. ¿Qué sabe el remitente sobre Aking Chan? Leí la carta con curiosidad.

El desconocido era una mujer que firmó su nombre como Begoña Ariznabarreta, o Bego para abreviar. Nunca pensé que su información estuviera relacionada con el virus Covid-19 2020. La propagación de la epidemia en España fue severa y el gráfico mostraba que el número de infecciones aumentó considerablemente. Bego, residente en la Comunidad Autónoma Vasca, en el norte de España, también se vio obligada a quedarse en casa a causa de la pandemia. Inesperadamente, encontró unos manuscritos guardados por su difunto padre.

¹Hwei- Ru Tsou (Ni Huiro) y Len Tsou (Zou Ningyuan), *Los brigadistas chinos en la Guerra Civil. La llamada de España (1936-1939)*. Catarata, Madrid, 2013. Título original: *Ganlan Guiguan de Zhaohuan: Canjia Xibanya Neizhan de Zhongguoren (1936-1939)*, Taipei Taiwan, Renjian Chubanshe, 2001. El libro vio la luz en castellano gracias a la ayuda del Centro de Estudios y Documentación de las Brigadas Internacionales (CEDOBI) de la Universidad de Castilla-La Mancha y el Instituto de Estudios Albacetenses.

Bego estimó que estos manuscritos, recordando su participación en la Guerra Civil Española, fueron escritos por su padre en 1979. Descubrió que dos de los documentos eran muy peculiares. Su contenido se refería a "un chino en el Ejército Vasco".

Durante la Guerra Civil Española, la comunicación con el resto del mundo fue extremadamente difícil. En la mente de los vascos, las personas chinas podrían parecer de otro planeta. ¿Por qué había un chino participando en el Ejército Vasco? Bego se interesó e inmediatamente buscó en Internet. Se sorprendió gratamente al descubrir "Los brigadistas chinos en la Guerra Civil Española", libro traducido por Laureano Ramírez. Lo compró y comenzó a leerlo de inmediato.

"Al leer el libro, en sus primeras páginas, apareció el brigadista Chen Agen. Rápidamente fui a su historia en las páginas posteriores. Claramente me di cuenta que era el mismo brigadista chino que aparece en los escritos de mi padre", escribió.

Entonces... ¿el padre de Bego luchó en la Guerra Civil Española con Aking Chan? Bego pareció anticiparse a mi pregunta, y pasó a escribir *"Participó en la Guerra Civil junto a mi padre en Asturias, en la misma escuadra de la Brigada Vasca"*.

Esta noticia me ilusionó mucho, ¡ya que de Aking Chan si sabemos que participó en la guerra en Asturias! La carta de Bego también reveló que su padre y Chan no solo lucharon en la misma escuadra, sino que también vivieron experiencias similares. Ella escribió *"Aking Chan fue capturado junto con mi padre y también encerrado en un campo de concentración"*.

Recordando a un camarada chino

Han pasado más de 80 años desde que estalló la Guerra Civil española. Todavía hoy, la descendiente de un combatiente español me busca para proporcionarme información sobre un camarada chino que aparece en el manuscrito de su padre. Sentí un intenso calor en mi corazón e inmediatamente respondí a su carta.

"Por tu carta, sabemos que tu padre y Aking Chan, que era dos años mayor que él, no sólo estuvieron en la misma escuadra, sino que también fueron detenidos como prisioneros de guerra". "Para nuestra satisfacción tu padre finalmente salió de prisión vivo. Sin embargo, la vida o muerte de Aking Chan sigue siendo desconocida". Le dije a Bego que *"todavía continuamos nuestra investigación sobre los voluntarios chinos y asiáticos que participaron en la Guerra Civil Española"*. *"Espero que puedas compartir con nosotros el manuscrito de tu padre sobre Aking Chan, para que podamos agregar fragmentos de la vida de Aking Chan en España, a través de los ojos de su camarada, tu padre"*.

Recibí la respuesta de Bego al día siguiente. Ella estaba muy feliz de haber podido contactar con nosotros. Dijo que éste era un tema que la emocionaba porque su padre había seguido hablando de la Guerra civil española durante toda su vida. Y ahora ella había descubierto que su padre había extrañado a su camarada Aking Chan. Este recuerdo la conmovió: *"Sería muy emocionante para mis hermanos y para mí encontrar a los descendientes de Chen, y entregarles una copia de los manuscritos de nuestro padre."* Bego escribió cariñosamente: *"Sé que esto es muy difícil de conseguir, pero haremos algunos intentos por encontrarlo."*

El padre de Bego se llamaba Luis Ariznabarreta. Soportó sufrimiento y tormento en las cárceles de Franco. En 1940 fue puesto en libertad, pero fue enviado a cumplir el servicio militar realizando de nuevo trabajos forzados en un campo de prisioneros de guerra durante al menos otro año. Tres años después, se casó y tuvo ocho hijos. Tuvo la suerte de vivir una vida digna durante más de 60 años. Falleció en 2003, un poco antes de cumplir los 87. Bego ha estado transcribiendo los manuscritos de su padre al ordenador, lo que nos ha facilitado su lectura. Aquí es donde comenzó nuestra comunicación continua.

El misterioso cocinero vietnamita

¿Qué tipo de persona era Aking Chan? ¿Cómo fue a pelear a España? De hecho, cuando salió de China y se fue a Europa en barco, no sabía que había estallado la Guerra Civil en España, pero conocer a un cocinero vietnamita en el barco cambió el curso de su vida.

La Guerra Civil Española entró en su segundo año en 1937. Aking Chan, que creció en Shanghai, China, era un joven de 24 años. Estaba siendo perseguido por el Gobierno Nacional Chino por ayudar a los comunistas a organizar un sindicato. Desesperado, embarcó en un vapor británico, el Gerta Moora, trabajando como asistente de cocina.

En el océano navegando hacia Europa, Aking Chan se fue familiarizando poco a poco con el cocinero. Descubrió que éste no sólo hablaba francés, sino también varios dialectos chinos. Lo que más le sorprendió fue la erudición del cocinero, que parecía saberlo todo sobre el mundo. Sintió que era la persona más sabia e inteligente que había conocido. Le admiraba mucho. Todos los días después de trabajar, Aking Chan escuchaba al vietnamita hablar sobre política y sobre la lucha por la independencia de Vietnam. Y gracias a él, aprendió francés.

Cuando el vapor se acercó a Europa, el cocinero aleccionó bien a Aking Chan, comunicándole una grave noticia. Le dijo: *España está en una guerra civil. Los fascistas alemanes e italianos apoyan plenamente a los rebeldes de Franco y quieren derrocar a la República Española elegida democráticamente. Los países occidentales no sólo no apoyan a la República Española, sino que también le prohíben comprar armas para salvarse. Si el fascismo triunfa en España, se vislumbra una guerra mundial. Ahora es un momento crucial.* Esperaba que Aking Chan pudiera ir a España y luchar contra el fascismo.

Las apasionadas palabras del cocinero tocaron el joven corazón de Aking Chan, y éste dijo emocionado: *¡Vayamos juntos a la guerra!* El cocinero le respondió que ya se había alistado en el ejército y que ahora se le ordenaba ir a una escuela de Moscú para continuar sus estudios, por lo que no podía acompañar a Chan al frente. En agosto, cuando el vapor atracó en el puerto asturiano de Gijón, al norte de España; Aking Chan saltó a tierra y fue a unirse a la milicia local hasta que fue arrestado por el ejército de Franco a fines de octubre. ¿Qué experiencias vivió Aking Chan durante estos dos meses? El manuscrito de Luis, el padre de Bego, nos ayuda a llenar el vacío de este período.

Un shanghainés apareció en la línea de fuego

Luis nació y creció en Sorluze (Gipuzkoa); pueblo del País Vasco. Recibió formación profesional en la Escuela de Armería y trabajó en una fábrica como tornero-ajustador. Cuando en julio de 1936 estalló el golpe de estado, Luis tenía casi 21 años. En su pueblo organizaron de inmediato una milicia con jóvenes

locales para resistir a los rebeldes de Franco. Como Soraluze era un pueblo importante en la fabricación de cañones y armas diversas, Franco ya se había interesado en la localidad y lanzó una intensa ofensiva. A finales de septiembre, los rebeldes estaban a punto de entrar en la villa y ocuparla. En ese momento crítico, Luis se apresuró a llegar a un extremo del estrecho pueblo, y golpeó desesperadamente el tambor anunciando en un bando, que un tren había llegado a la estación y estaba esperando que mujeres y niños subieran en él y fueran evacuados de inmediato. Meses después, algunas niñas fueron exiliadas a Francia y otros niños a Bélgica.

Debido a la inferioridad militar, tanto de armamento como de efectivos humanos, en abril de 1937 el batallón de Luis fue retirándose hacia el oeste. En su camino, a unos 10 km de distancia miraron hacia el este, presenciaron el brutal bombardeo e incendio de Guernica provocado por la aviación alemana. Cuatro meses después llegaron a Ceceda, en Asturias, donde formaron la Brigada Vasca que estaba compuesta por cuatro compañías. En ese momento, *“arribó allí un chino natural de Shanghai, en compañía de dos vascos para enrolarse en nuestra Brigada y fue destinado a mi escuadra,”* escribió Luis.

Aking Chan era atrevido. Después de bajarse del barco en Gijón, pisó una tierra completamente desconocida, sin saber hablar el idioma local. ¿Dónde podría unirse al ejército para luchar? Es más, ¿cómo podría el ejército aceptar que se uniera un extraño chino? Al parecer, el cocinero vietnamita que lo convenció de bajar a tierra tenía algunos contactos en tierra, lo que permitió a Aking Chan ir hasta Ceceda, 40 kilómetros al sur, para unirse a la Brigada Vasca.

En la Brigada Vasca hablaban en euskera (idioma vasco) ininteligible para los astures, pero ¿y Aking Chan? Luis escribió: *“Para Chan, la lengua de Aitor (euskera) o la de Cervantes (español) eran la misma cosa, por lo que siempre que nos dirigíamos a él, el idioma empleado era el euskera”*. De todos modos, no podía entender a sus compañeros. Frente a la barrera del idioma, Luis interpretó el significado de las expresiones de Aking Chan y supuso que era un marinero. *“Después de bajarse del barco en Gijón, Aking Chan se emborrachó, pero cuando el navío zarpó se quedó en tierra”*.

Aunque Aking Chan no entendía el euskera y tenía que “hablar” con el lenguaje gestual, insistió en participar en la guerra. Luis escribió en su manuscrito: *“Este chino que cito, luchó entre vascos, y a quién le llamábamos Shangai, por su lugar de origen y procedencia. Fue un vasco más entre nosotros, lo mismo en el combate que luego en prisión. Fue destinado a mi escuadra e hizo toda nuestra campaña, corriendo nuestra misma suerte”*.

Aking Chan llegó en el momento oportuno, cuando Asturias estaba plenamente inmersa en la guerra. El 6 de septiembre de 1937 siguió a la Brigada Vasca hasta la cumbre de El Mazuco, cerca de la costa. Comenzó una feroz batalla y los rebeldes, con tropas siete veces superiores a la fuerza republicana, se lanzaron hacia el oeste como olas. Las armas de los “sublevados” eran sofisticadas, aun así no conseguían conquistar El Mazuco. Entonces, los bombarderos de la alemana Legión Cóndor de Hitler aparecieron en “grupos”, y llevaron a cabo “bombardeos de alfombra”, cayendo El Mazuco a mediados de ese mes. Aking Chan y sus camaradas caminaron hacia el oeste, hasta los tres picos de *Peñas Blancas*. El terreno era accidentado, formaba una barrera natural de difícil acceso. Aking Chan y su brigada custodiaban la cima de la montaña, donde la lluvia helada pasó a ser nieve. Nuevamente, los rebeldes usaron el mismo modo de combate: bombardeos aéreos seguidos de ataques de artillería e infantería. Finalmente, el 22 de septiembre los “nacionales” ocuparon Peñas Blancas. Los milicianos junto a Aking Chan se retiraron hacia el norte, hasta El Fito, para continuar la lucha. La destacada actuación de la

Brigada Vasca en los campos de batalla de Asturias obtuvo un reconocimiento especial por parte del Gobierno Vasco. Toda la Brigada destacó por su coraje y recibió la "Medalla republicana de la Libertad".

Finalmente, se dirigieron hacia el norte, hasta La Berruga; donde recibieron el mensaje de que el buque de guerra "José Luis Díaz" enviado por el Gobierno Vasco, los esperaba en el puerto de Gijón, para enviarlos a la mañana siguiente a Cataluña para continuar la lucha. A las tres de la mañana del día de su partida, fue el turno de Luis para hacer guardia en primera línea del frente. Desde su puesto podía escuchar claramente las voces de los rebeldes. El enemigo se encontraba muy cerca. Luis dijo que nunca en su vida había sentido tanto miedo. Le preocupaba que lo abandonaran allí, pero a las seis de la mañana, vinieron a recogerlo. Todos saltaron de las trincheras en dirección norte, hacia Trubia. Allí vieron al comandante y supieron que las tropas de Franco habían ocupado toda la costa de Asturias y que estaban "copados". Frente al asedio nuestros protagonistas se negaron a rendirse, e intentaron escapar hacia el sureste. Al llegar a Mieres, Aking Chan, Luis y sus compañeros de la Brigada Vasca fueron hechos prisioneros por los legionarios y tropas marroquíes. Era el 21 de octubre de 1937, un inolvidable día en sus vidas. El norte de España cayó completamente bajo el control de Franco.

El infierno en la tierra

En los dos últimos meses de su lucha en la contienda, Luis siempre estuvo junto a Aking Chan, aunque éste no entendía las palabras del vasco. Tras su captura en Mieres, Luis fue trasladado a una prisión en León y separado de Aking Chan. Desde entonces, los dos camaradas perdieron el contacto entre sí.

Al igual que Aking Chan, quien se ofreció como voluntario para venir a España para participar en la guerra, más de 40.000 personas de 53 países llegaron a España para formar las Brigadas Internacionales, a luchar contra el fascismo. En febrero de 1938, Aking Chan y un grupo de prisioneros de las Brigadas Internacionales fueron enviados a una prisión de la costa norte de Santander. El 5 de abril fue escoltado hacia el sur hasta el campo de concentración de San Pedro de Cárdeña en Burgos, y encerrado, junto a otros seiscientos prisioneros de las Brigadas Internacionales, en el edificio de pizarra de este antiguo monasterio. Estando destrozadas todas las ventanas, soportaron un frío helador y también hambre. Se vieron obligados a hacer los saludos fascistas a la bandera nacional todos los días. Franco realizó allí un documental "Prisioneros de Guerra" que usaron propagandísticamente para mostrar el buen trato que ofrecían los franquistas a los prisioneros de guerra. Aking Chan se convirtió en uno de los protagonistas. En la película, "mojó tinta" con un bolígrafo y escribió su nombre en chino e inglés: "*Aking Chan Shanghai*" y "*CHAN A KING CHA GE CHINA*".

Aking Chan estuvo preso en ese campo de concentración burgalés, durante casi 20 meses. El 29 de noviembre de 1939, fue trasladado al pueblo aragonés de Belchite como "culi" junto a prisioneros de las Brigadas Internacionales. El pueblo viejo fue completamente destruido debido a las cruentas batallas que acontecieron en el lugar. Franco, para advertir a las generaciones futuras, prohibió que las ruinas fueran demolidas, y no permitió su reconstrucción en aquel mismo lugar. Aking Chan y otros prisioneros recibieron la orden de construir un nuevo pueblo al oeste de las ruinas. Durante el día trabajaban como animales, y al anochecer arrastraban sus cuerpos agotados y hambrientos de regreso a su miserable y fría residencia del seminario de Belchite. Sin embargo, esta no fue la más trágica de las esclavitudes que sufrió Aking. Después de mayo de 1941 los brigadistas internacionales fueron escoltados a un batallón disciplinario en Palencia, donde vivieron en cavernas a veinticinco metros bajo tierra para construir un

depósito de pólvora, sin poder ver el sol. El polvo fino que volaba por los largos túneles subterráneos entraba en sus pulmones, la humedad penetraba en sus músculos y huesos, y la comida era la peor recibida hasta entonces. Para beber agua, tenían que caminar varios kilómetros en busca de ella. Por supuesto, ellos no podían asearse. Pronto estalló el tifus y propagándose rápidamente se cobró 19 vidas. Fue un "infierno en la tierra".

Tras soportar 7 meses de vida inhumana en Palencia, a Aking Chan y a los prisioneros de las Brigadas Internacionales les llevaron escoltados al campo de concentración de Miranda de Ebro, el 10 de diciembre de 1941. En este campo también todas las ventanas estaban rotas. El viento del norte soplaba y cortaba como un cuchillo. No había colchones ni mantas en el campamento. Tenían que permanecer juntos para mantenerse calientes. Por la pésima comida que les ofrecían sufrieron desnutrición. En noviembre de 1942, un prisionero de guerra polaco sacó al exterior, a escondidas, una lista de prisioneros de guerra del campo de concentración. En ella aparecía el nombre de Aking Chan, indicando que fue liberado en Madrid. Sin embargo, Aking Chan no tuvo esa suerte. Existe un informe militar sobre él, en el que consta que permanecía en el Campo de Concentración de Miranda de Ebro en junio de 1943. Fue escrito por un teniente, al comandante del campo, acusando a Aking Chan de juego y reteniéndole 369 pesetas como advertencia a los otros presos.

Muchos años después, un compañero vasco le dijo a Luis que mientras estaba en el campo de concentración de Miranda de Ebro, había un chino que contaba haber combatido en una Brigada Vasca en las montañas de Asturias. Cuando Luis escuchó esto, le dijo: *"Sin duda, este es mi amigo, nuestro amigo 'Shanghai'"*. Estaba muy decepcionado de no haber vuelto a ver a Aking Chan en el campo que el mismo estuvo. Cuando Aking Chan fue llevado al campo de concentración de Miranda de Ebro, el 10 de diciembre de 1941; Luis, a mediados de noviembre del año anterior, ya lo había abandonado. No coincidieron en el campo y nunca se volvieron a encontrar.

Palabras y notas curativas

Es difícil aceptar como justa esta guerra antifascista; donde el frente republicano, leal al gobierno democráticamente constituido, fue derrotado. Cuatro años de prisiones y trabajos forzados dejaron en el corazón de Luis una cicatriz que nunca podría curar. Bego dijo que su padre Luis amaba la música y tocaba en la banda del pueblo antes de la guerra. A principios de diciembre de 1941, cuando regresó a casa del servicio militar en el campo de prisioneros de guerra, escribió una canción en euskera "Gure ildakoeri", "A nuestros muertos". En los siguientes años Luis cantaba este lamento junto a su familia. El prefacio de la canción dice: *"Hoy he llegado a casa en libertad restringida, pero, mi corazón y mi alma están doloridas."* Bego me envió la canción a *capela*, con la traducción al inglés de la letra. Lo escuché una y otra vez tratando de sentir el dolor que Luis transmitía. Un párrafo cantaba así: *"Una madre llora abrazada a sus hijos. En este preciso momento, está siendo fusilado su esposo, el aita de estos pobres niños. ¡Ama! Sollozan los niños ¡Ama! Repiten los niños, ¿dónde está nuestro aita? Así ha quedado nuestro solar plagado de viudas y huérfanos"*.

El lamento que Luis versó y cantó como oración por los muertos, me recordó el "Terror blanco" en Taiwán durante la década de 1950. Antes de ser escoltados a la ejecución, los presos políticos cantaron la canción "Descansa en paz" para despedirse de sus compañeros de prisión. Recuerdo claramente dos frases de la canción: *"Aunque el invierno tiene viento sombrío, es la cuna de la primavera"*. La justicia,

finalmente, prevalecerá un día. El rugido de la artillería de la Guerra Civil Española cesó en abril de 1939, pero el sonido de los disparos de la matanza de disidentes por el régimen franquista siguió sonando. Los cuerpos de las víctimas fueron arrojados al azar a bordes de carreteras, alcantarillas, bosques y pozos. En los 36 años de gobierno del dictador, Luis nunca votó en sus falsas elecciones "democráticas". Ésta fue su resistencia y protesta, esperando el día en que llegué la justicia.

En 1940, tras abandonar el campo de concentración de Miranda de Ebro, Luis aún no quedó libre. Fue enviado a la Caja de Reclutas de San Sebastián para cumplir el Servicio Militar, siendo enviado de nuevo a los batallones de trabajadores prisioneros de guerra, a realizar trabajos forzados, al menos, hasta 1941. Aunque los trabajos forzados finalmente cesaron, no se le permitió cambiar su domicilio durante los siguientes trece años, y tuvo que presentarse todas las semanas al cuartel de la Guardia Civil. Sin embargo, no fue hasta 1954 cuando le liberaron de sus "grilletes políticos".

La servidumbre forzada a su cuerpo y mente hicieron que Luis tuviera dificultades para curar sus heridas, Bego escribió: *"Nuestro padre creo que utilizaba el escribir sobre la guerra como terapia. Por ello escribía en cualquier papel, y sin cuidar su presentación. Cuando íbamos al campo en verano toda la familia, yo le veía, a veces, escribir en el dorso de los envoltorios de las tabletas de chocolate que habíamos comido los hijos."*

De esta forma Luis dejó varios escritos, anotando sus experiencias y las de sus compañeros en la Guerra Civil Española. Entre ellos tenemos el manuscrito "Un chino en el ejército vasco", que finalizaba con la dedicatoria: *"Amigo Shangai, desde este rincón de Gasteiz en Euzkadi, besarkada eta agur bero bat, biotzez zuri (un abrazo y cálido saludo a tí, de todo corazón)"*



1. Aking Chan (derecha) y Ben Raadi, prisionero de guerra marroquí, en el campo de concentración de San Pedro de Cárdeña , Burgos (1938). Foto cortesía de Carl Geiser.



2. En 1935, Luis Ariznabarreta en su pueblo natal de Sorluze (Pais vasco). Foto cortesía de Begoña Ariznabarreta.



3. Hwei-Ru Tsou y Len Tsou. Los investigadores y matrimonio de científicos taiwaneses residentes en Estados Unidos. <https://info.nodo50.org/Historia-de-los-Brigadistas-chinos.html>